

# ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2018;115(1):9-10



## En memoria del profesor José Guimón

In memory of Professor José Guimón

José Guimón irakaslearen memorian

Enterado de la idea sobre el monográfico que la Academia proyectaba en memoria del Prof. Guimón, y ante la posibilidad abierta de colaborar con algún texto a modo de laudatoria, de entrada no consideré que personalmente pudiera aportar nada que otros supieran escribir con mucho mayor acierto y conocimiento de su figura, ya fuera desde una perspectiva humana, académica o como impulsor de los más diversos y novedosos programas y reformas asistenciales. Sin embargo, ganas no me faltaban de participar de alguna manera en su reconocimiento público.

Una vez decidido a ello, aclararé de partida que, sin haber mantenido una estrecha relación con él, ni formar parte de sus más directos colaboradores, al retrotraerme a los inicios en mi carrera como psiquiatra, me di cuenta sin embargo que sí podría aportar una visión particular, desde las bases que alguien diría. Punto de vista muy posiblemente extensible a otro gran número de colegas, a quienes José Guimón nos permitió un desarrollo profesional más digno de lo esperable con los recursos académicos y asistenciales existentes hace unas décadas.

En ese sentido, aún recuerdo el estímulo que supuso el Curso de Salud Mental, posteriormente reeditado en formato universitario de máster, convocándonos en el Hospital de Basurto durante los fines de semana y donde, en lo que a mí concierne, se me permitió respirar otros aires más allá de los asfixiantes vapores del manicomio en el que inicié mi trayectoria. Posteriormente siguió el máster de psicoterapia grupal, con el que también un buen número de personas nos formamos, no solo en el modelo psicoterapéutico grupal, sino aprendiendo la importancia de la perspectiva relacional a la

hora de entender la psicopatología y su tratamiento, dejando de esta manera también su impronta de calidad en los diferentes servicios asistenciales de nuestro entorno.

De igual manera, de forma más individualizada, se preocupó y supo estimular a muchos a la elaboración de tesis doctorales y participar en los más diversos proyectos de investigación, elevando de esta manera el nivel profesional de nuestros servicios. Y junto a todo ello, gracias a los múltiples contactos que mantuvo en el extranjero, animó y facilitó a otros muchos los desplazamientos fuera de nuestras fronteras para ampliar nuestra formación, a la vez que también posibilitó el deslumbrarnos aquí mismo con las múltiples personalidades de categoría internacional que atrajo a los más diversos encuentros científicos celebrados en Bilbao y área limítrofe.

Fueron años de juventud, determinantes en muchos aspectos, en los que tales iniciativas nos brindaron la oportunidad de recibir una formación de cierto nivel, alternativa al sombrío panorama académico imperante en nuestro entorno, y que, en no pocas ocasiones, he escuchado rememorar con reconocimiento y no sin cierta dosis de envidia por parte de otros colegas a lo largo y ancho de la geografía más allá del País Vasco. Pero además, y quizás de forma no menos importante, fueron experiencias que permitieron el acercamiento, conocimiento interpersonal y desarrollo de cierta camaradería entre muchos de los profesores y alumnos participantes en ellas, algo que nos ha acompañado posteriormente de forma intangible, pero incuestionable, a lo largo de los años.

Para terminar, tengo también que reconocer de aquellos tempranos años algo que me desorientaba y en

cierto modo incomodaba de su persona. Proclive a posturas maximalistas de juventud, no podía entender como José Guimón parecía ser capaz de “pegar a todos los palos” de nuestro saber profesional, disertando cómodamente tanto de aspectos psicodinámicos de la personalidad, como explicar las bases biológicas del enfermar mental y sus oportunos tratamientos, por poner un ejemplo. Mucho más tarde me di cuenta de que también aquello eran méritos que personalmente me fueron calando de forma imperceptible y que ahora igualmente

se suman a la justificación de mi deseo y obligación moral de contribuir a este reconocimiento. Un sentimiento que creo compartir con otro dilatado número de compañeros, primero aprendices y ahora empeñados en la mejor tarea asistencial del día a día profesional, gracias a los diferentes caminos que José Guimón nos mostró desde su preocupación docente y asistencial.

Óscar Martínez Azumendi